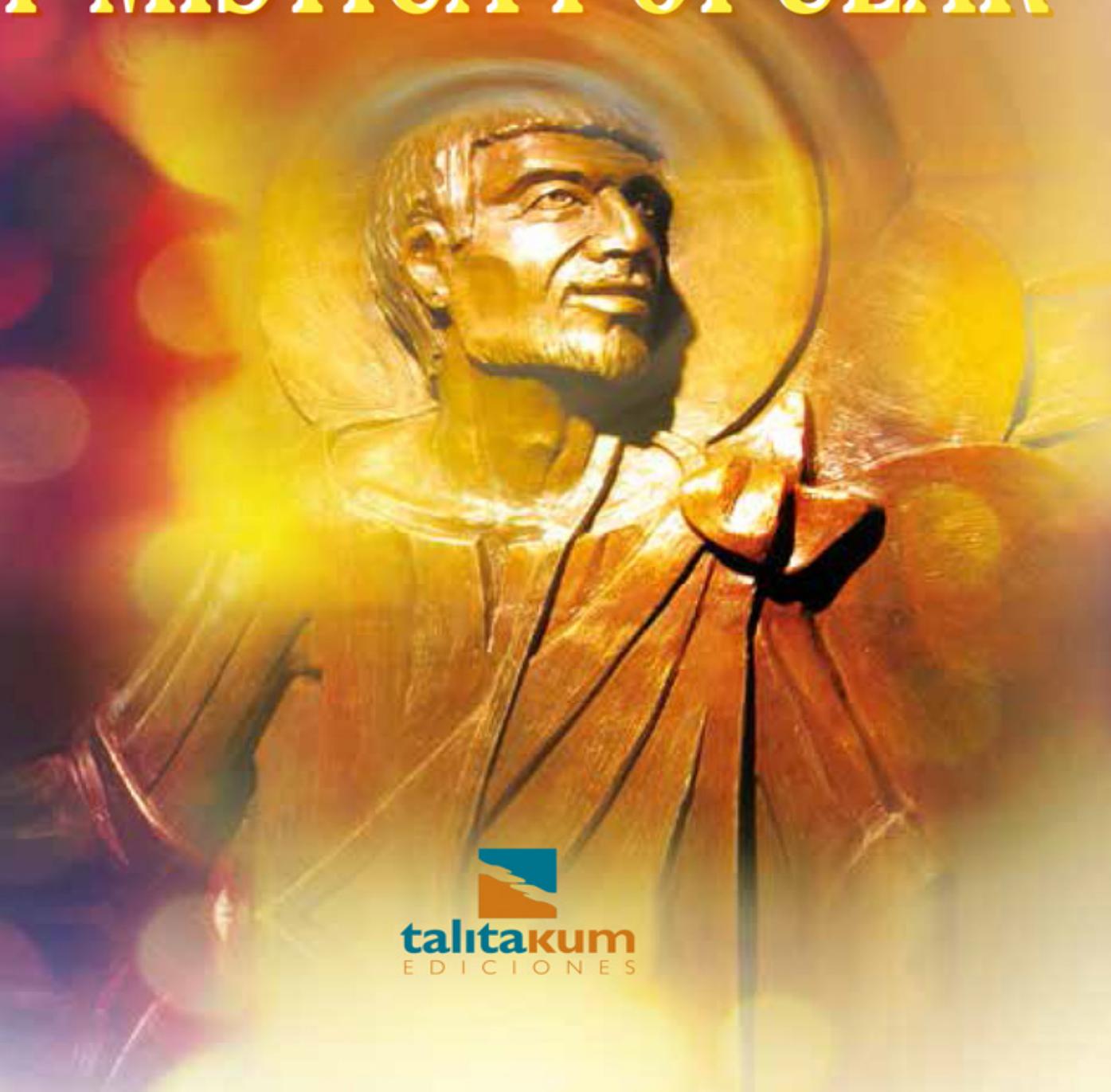


**BERNARDO OLIVERA**

# **ESPIRITUALIDAD Y MÍSTICA POPULAR**



  
**talitakum**  
EDICIONES

Bernardo Olivera

# Espiritualidad y mística popular católica

San Juan Diego Cuautlatotzin es  
semilla fecunda y fruto sazonado de  
la espiritualidad popular católica.  
Después de su bautismo, mientras abundaba  
la doctrina, entró místicamente en el  
Misterio del Dios Altísimo.

La Puerta del Cielo fue Santa María de  
Guadalupe, con su manto de estrellas  
y técnica estampada con flores y glifos...

Juan Diego, laico de fe simple y fiel,  
fue muy apreciado en su tiempo. Las  
madres solían decir a sus hijos:

"Dios te haga como Juan Diego". Esto  
mismo te digo yo, hoy y aquí,  
apreciado lector y lectora de este libro.

Bernardo

1-XI-2015

Olivera, Bernardo

Mística y piedad popular / Bernardo Olivera. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Talita Kum Ediciones, 2016.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-46145-1-3

1. Religión Cristiana. I. Título.

CDD 230

© Talita Kum Ediciones, Buenos Aires, 2015

[www.talitakumediciones.com.ar](http://www.talitakumediciones.com.ar)

[editorial@talitakumediciones.com.ar](mailto:editorial@talitakumediciones.com.ar)

Primera edición, diciembre de 2015

ISBN: 978-987-29114-9-2

Primera edición digital, febrero de 2016

ISBN 978-987-46145-1-3

Diseño: Talita Kum Ediciones

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Reservados todos los derechos.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido el diseño de tapa e imágenes interiores, por ningún medio de grabación electrónica o física sin la previa autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas por la ley.

Digitalización: Proyecto451

# Índice de contenido

## **Portadilla**

## **Prólogo**

## **Introducción**

### **1. Espiritualidad**

Vida teologal

La fe

    Fe y Encuentro

    Fe y “Ojos de Jesús”

    Carnet de identidad

    Celebración litúrgica

### **2. Mística**

Mística y Religiones

Don y conquista

Misterio

Mística Cristiana

Místicos/Místicas

El Místico Pascual

    Calvario

    Resurrección

    Abnegación y cruz

Experiencia mística

### **3. Pueblo**

Aclaraciones previas

La Iglesia

    Pueblo y Familia de Dios

    Incorporación y pertenencia

Espiritualidad y Mística popular

    Mestizaje latinoamericano

    Raíces históricas

    Cultura y culturas

    Cultura y fe católica

        Documento de Puebla

        Documento de Aparecida

        Magisterio latinoamericano

*Evangelii gaudium*

Encuentro fecundante

    Liturgia y Piedad popular

    Piedad popular y élites ilustradas

Expresiones concretas

    Culto a las imágenes

    Devoción a María: Guadalupe

    Devoción a los Santos: san Juan Diego

### **Conclusión**

### **Bibliografía**

# PRÓLOGO

Hoy en día nadie pone en tela de juicio que la Iglesia latinoamericana ha hecho un camino de “autoconciencia” en lo que respecta a la religiosidad del Pueblo de Dios y de los pueblos que habitan la tierra. Desde el inmediato postconcilio hasta la reunión del Episcopado latinoamericano en Aparecida, el camino -tal como se ve reflejado en los documentos del magisterio- ha sido una “peregrinación” en el mejor sentido de la palabra (como camino comunal de búsquedas y encuentros).

Pero los documentos del magisterio -que en sí mismos son también un reflejo de esta autoconciencia- no son lo único que se debe tomar en cuenta. El Pueblo de Dios en su conjunto también ha ido haciendo un proceso largo y a veces penoso (pienso aquí en las repercusiones de actitudes clericales como querer “limpiar” los templos de santos o de llamar “superstición” a muchas de las prácticas de la piedad popular). En algunos casos han sido caminos de “resistencia” y, en muchos otros, han sido procesos de adaptación e incorporaciones culturales. Para citar un ejemplo, no cabe duda de que la creciente urbanización que se produjo en América Latina desde los años sesenta y que hoy contemplamos en nuestras megápolis propició diversos rostros para las expresiones de la piedad o la mística popular.

Este nuevo libro que nos presenta Bernardo Olivera -monje trapense y actual abad del monasterio de Azul, en la

provincia de Buenos Aires- vuelve a recorrer, en cierto sentido, la “peregrinación” a la que aludíamos más arriba. El padre Bernardo ya había escrito brevemente sobre el tema de la piedad católica en los años 1980 y 1989. (1) También lo había hecho, desde diversas perspectivas, sobre la *Mística Cristiana*. (2) Ahora en este libro nos invita a recorrer el camino de una nueva síntesis entre la espiritualidad cristiana, la piedad popular y la dimensión mística de la fe. Nos ayuda de esta manera a recibir y a agradecer como un don la dimensión mística y sapiencial de la espiritualidad de nuestro pueblo. Es por ello que el libro lleva por título *Espiritualidad y mística popular católica*.

El camino que vamos recorriendo a lo largo de las tres partes del libro, que se encuentran *íntimamente relacionadas*, nos presenta diversos testigos y escenarios históricos, distintos modos de aproximación al ser humano y a su sed de trascendencia. Nos salen al encuentro las etimologías griegas y latinas; la palabra de Dios comprendida, rumiada y saboreada; la historia de nuestra Patria Grande y de sus pueblos originarios; los santos latinoamericanos, en particular san Juan Diego; los Papas de estos últimos tiempos, el beato Pablo VI, san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco; teólogos contemporáneos, Padres de la Iglesia y sus Doctores y Doctoras; particularmente presentes están los padres de la tradición cisterciense, en los que Bernardo Olivera ha bebido como en “el propio pozo”. En fin, los paisajes por los que vamos “peregrinando” poco a poco nos van conduciendo a la convicción de “la indiscutible presencia, en América Latina, de una espiritualidad y de una mística popular cristiana y católica, portadora de una Buena Noticia con innegable fuerza evangelizadora”.

El papa Francisco, también testigo ocular de estas realidades en el Pueblo de Dios, durante su reciente

exhortación apostólica, *Evangelii Gaudium*, se hacía eco del magisterio episcopal latinoamericano en Aparecida y decía:

*En ese amado continente, donde gran cantidad de cristianos expresan su fe a través de la piedad popular, los Obispos la llaman también “espiritualidad popular” o “mística popular”. (3)*

De esta forma entran en el magisterio universal de la Iglesia la conjunción de los términos “piedad popular”, “espiritualidad popular” y “mística popular”. Es por ello que el mismo Francisco, en su reciente viaje por América Latina le decía al clero, a los religiosos y religiosas y seminaristas reunidos en el santuario mariano nacional de El Quinche:

*“Volveremos ahora a nuestras tareas, interpelados por el Santo Pueblo que nos ha sido confiado. Entre ellas, no olvidemos cuidar, animar y educar la devoción popular que palpamos en este santuario y tan extendida en muchos países latinoamericanos. El pueblo fiel ha sabido expresar la fe con su propio lenguaje, manifestar sus más hondos sentimientos de dolor, duda, gozo, fracaso, agradecimiento con diversas formas de piedad: procesiones, velas, flores, cantos que se convierten en una bella expresión de confianza en el Señor y de amor a su Madre, que es también la nuestra.” (4)*

Que la lectura de este libro del padre Bernardo nos ayude a todos a vivir agradecidos por el don que hemos recibido en la piedad sencilla de este Santo Pueblo de Dios.

FERNANDO M. GIL

Facultad de Teología, UCA

---

1. Cf. Olivera, Bernardo. “Carta sobre la Piedad Católica, 10 de noviembre, 1980”, en: *En María. Catecismo mariano contemplativo*, Buenos Aires, Claretiana, 1983, pp. 55-63; cf. también, “Ejercicio sobre la Piedad Católica”, en:

*En Soledad y Solidaridad. Ejercitatorio mariano contemplativo*, Buenos Aires, Asociación Amigos de Soledad Mariana, 1989, pp. 269-313.

2. Cf. Olivera, Bernardo. Carta circular del Abad General sobre la Mística Cristiana, 26 de enero de 1999; íd., *Sol en la Noche. Misterio y Mística Cristiana desde una experiencia monástica*, Biblioteca Cisterciense, Vol. 1, Burgos, Monte Carmelo, 2001; íd. "Solus Deus Vacare Deo: hacia una Mística Cristiana renovada", *Nova et Vetera*, 26, 53 (2002) 13-27; traducido al inglés: "Toward a Renewed Cistercian Mysticism", *Cistercian Studies Quarterly* 38, 1 (2003) 91-120, retomado en: *Evangelio, Formación, Mística: escritos de renovación monástica II*, Zamora: Ediciones Monte Casino 2004, 155-174.

3. Francisco, *Evangelii Gaudium*, 124.

4. Francisco, Discurso en el Santuario Nacional Mariano El Quinche. Quito, miércoles 8 de julio de 2015.

# INTRODUCCIÓN

Este libro consta de tres partes íntimamente relacionadas: espiritualidad, mística y pueblo, aunque no siempre estas relaciones estén explicitadas. El autor prefiere dejar esta tarea en manos de los lectores.

Esta introducción es una afirmación y presentación de convicciones. En la conclusión, una comparación sirve para resaltar lo ya afirmado. El cuerpo de la obra demuestra la veracidad y los límites de las afirmaciones, y muestra también el proceso que conduce a ellas.

Es fácil darse cuenta de que el título aúna positivamente las tres partes de nuestra reflexión, es decir: existe una espiritualidad popular que, bajo ciertas condiciones, se convierte en experiencia mística del Misterio en el seno de la Iglesia católica, Pueblo de Dios.

Esto implica que la espiritualidad popular es:

- *trinitaria* (por Cristo, en el Espíritu y hacia el Padre),
- *crisológica* (Dios y hombre, muerto y resucitado por nuestra salvación),
- *pneumatológica* (el Espíritu como agente de la vida espiritual),
- *mariana* (María es Madre que acompaña y acoge),
- *teológica* (fe, esperanza, caridad),
- *eucarística* (culmen de la liturgia y vida cristiana),

- *eclesial* (unidos en la comunión de los santos y en el pueblo de Dios) y
- *solidaria* (al servicio del prójimo).

Y esto mismo lo encontramos, aunque de una forma peculiar, en la espiritualidad popular tal como existe en Latinoamérica. Se podrían señalar también otras características; una *espiritualidad*:

- *devocional* (múltiples medios expresivos y de entrega de sí mismo a Dios),
- *laical* (la mayoría de los bautizados son los protagonistas),
- *trans-social* (participan en ella diferentes estratos sociales, aunque se densifica en los estratos más pobres),
- *evangelizadora* (comenzando al interior de esta)
- *y alimentada por la Palabra de Dios* (que le llega por diferentes medios).

Todo esto, concretamente vivido, se puede sintetizar así: Dios crucificado por amor a los pecadores, dando a su misma Madre como Madre nuestra; respondiendo nosotros con fe, esperanza y amor a fin de que obre el Espíritu Santo; siendo solidarios en el bien, rechazando el mal y celebrando la vida.

El adjetivo “popular” puede despistar: ¿a qué se refiere concretamente? Se trata del “pueblo”: este es el sujeto de esta espiritualidad. Y en este pueblo, los sencillos, humildes y pobres ocupan un lugar central y privilegiado. Pero esta espiritualidad abarca todos los sectores sociales y hasta es vínculo que reúne a hombres y mujeres de pueblos y naciones políticamente diferentes. Quizá este “pueblo” no conozca conceptualmente las normas eclesiásticas ni los dogmas. Quizá tenga una escasa formación catequética, pero tiene cultura cristiana y católica, basada en tradiciones

recibidas y comunicadas y, en momentos de persecución, él ha sido capaz de derramar su sangre en defensa de su fe.

La historia de nuestra “Patria Grande” nos muestra una gran variedad ya en los mismos orígenes, y su pluralidad se vio aumentada con las diferentes olas migratorias. Se suscita entonces una pregunta: ¿podemos hablar hoy día de unidad cultural en América Latina? El Documento de Aparecida nos da un inicio de respuesta afirmativa en este sentido:

*En la nueva situación cultural afirmamos que el proyecto del Reino está presente y es posible, y por ello aspiramos a una América Latina y Caribeña unida, reconciliada e integrada. Esta casa común está habitada por un complejo mestizaje y una pluralidad étnica y cultural, en el que el Evangelio se ha transformado (...) en el elemento clave de una síntesis dinámica que, con matices diversos según las naciones, expresa de todas formas la identidad de los pueblos latinoamericanos (520).*

*No somos un mero continente, apenas un hecho geográfico con un mosaico ininteligible de contenidos. Tampoco somos una suma de pueblos y de etnias que se yuxtaponen. Una y plural, América Latina es la casa común, la gran patria de hermanos de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia (525).*

La existencia de esta “casa común” tiene importancia capital; por esto se puede hablar de “pueblo latinoamericano” y, en consecuencia, de un “sujeto colectivo” de la espiritualidad popular, pese a las diferencias regionales. De todos modos, este tema da para mucho más ya que las culturas son dinámicas y cambiables, y la historia suele traer sorpresas.

Desde hace ya tiempo muchos se han preguntado qué sucederá con la espiritualidad popular ante los embates del secularismo ideológico o ateísmo antropocéntrico, con su séquito de hedonismo, consumismo, voluntad de poder y dominio. ¿Acaso no estaba anunciada la muerte de la religión y la sola pervivencia de la fe interior?

El secularismo y la espiritualidad popular consideran al mundo en forma divergente: todo se explica por sí mismo o todo depende de la Providencia divina; pura inmanencia o trascendencia operante.

Hasta el momento presente, el secularismo no ha arrasado con la espiritualidad popular, pero la ha erosionado con la ayuda de los medios de comunicación social. No es exagerado decir que estamos en situación de riesgo. Pero, si la religión es el corazón de la cultura, y si esta cultura está sellada en Latinoamérica por el cristianismo de tradición católica, creemos entonces que difícilmente la ideología secularista podrá acabar con la espiritualidad popular sin antes arrasar con nuestra cultura. Una cultura popular evangelizada tiene más recursos frente a los embates del secularismo que una mera suma de creyentes; posee, además, valores que pueden provocar el desarrollo de una sociedad más justa y creyente. (5)

Y, si la catequesis está al servicio de: personalizar la fe mediante el encuentro con Jesucristo; promover la dimensión contemplativa; alimentar la gratitud y favorecer un encuentro poético y sapiencial con la creación; podemos pensar que, quizás, en el futuro, la espiritualidad popular podría redimir a la ideología secularista y a su cortejo.

Por la ley de la polaridad, el racionalismo secularista científico-técnico dio lugar a un irracionalismo fundamentalista mágico-supersticioso. Solamente la **vida teologal** es capaz de renovar la fe frente a la in-creencia, la

*religión* ante la i-rreligiosidad y la *razón* frente a la i-rracionalidad.

Por otro lado, el avance de las sectas y algunas formas de religiosidad sin compromiso carcomen la espiritualidad de nuestro pueblo. Se puede constatar fácilmente que ha disminuido el número de católicos y, entre los que lo siguen siendo, disminuyen los bautismos y matrimonios. Por eso, la evangelización sigue siendo un imperativo a fin de que todos tengamos más vida en Cristo.

Sea como sea, es claro que el cristianismo latinoamericano, mayoritariamente católico y minoritariamente evangelista, está pasando hoy día por un cambio profundo. La urbanización, la democratización y el racionalismo secularista son las principales causas de esta transformación.

Se dice que entre el 70 y el 80 % de los latinoamericanos viven en ciudades: esto implica un cambio enorme en relación con un pasado no tan lejano. En las causas de este fenómeno se encuentran las migraciones del mundo rural, de otras regiones y de otros países que convierten a las grandes ciudades en laboratorios de cultura tan plural cuanto compleja. Allí conviven pobres y ricos, profesionales y artesanos y, lo que es peor, mucha gente sin trabajo estable o justamente remunerado. Obviamente esto influye en la espiritualidad popular y reclama seguimiento y cuidado pastoral a fin de que la “ciudad terrena” se convierta en la “Ciudad Santa” que desciende del cielo. Nuestra fe cristiana nos enseña que *Dios vive en la ciudad* (6), lo que no significa que esté ausente en los campos y desiertos.

Mientras esto tiene lugar, el pueblo se auto-evangeliza siendo fiel y expresando su fe de manera tal que la comunica a nuevas generaciones. Y, con frecuencia, en muchos fieles la espiritualidad popular se convierte en

mística popular o entrada experiencial en el Misterio de Dios en Cristo. Porque Dios vive también en la ciudad, pues vive en el corazón de cada bautizado.

---

5. Francisco, *Evangelii gaudium* 68.

6. *Documento de Aparecida* 509-514.